

Asís Cabrero y la fotografía. Paradigma de uso de la fotografía como cuaderno de viaje

María J. Aldea

Arquitecto / Universidad de Navarra 2007 y Máster en Teoría e Historia de la Arquitectura 2013, estudiante de doctorado en el Departamento de Proyectos de la ETSAUN, maldeae@alumni.unav.es

Abstract

Francisco de Asís Cabrero completed his professional career as an architect with almost twenty international trips in just over two decades, between 1953 and 1976, which made him surprisingly the great adventurer of his generation. Cabrero, in his journeys, almost exclusively used photography as his private travel notebook. Thus, for Asís Cabrero, photography becomes the documentary tool of his journeys, and makes him the paradigm, in the case of modern Spanish architecture, using the photographic technique for the realization of the romantic diary of the idealized architectural Grand Tour.

Keywords: *Cabrero, travelling photographs, architectural Grand Tour, travelling album.*

Resumen

Francisco de Asís Cabrero completó su trayectoria profesional como arquitecto con la realización de casi una veintena de viajes internacionales en poco más de dos décadas, entre 1953 y 1976, lo que le convirtió sorprendentemente en el gran aventurero de su generación. Cabrero, en sus viajes, usó prácticamente en exclusiva la fotografía para realizar su particular cuaderno de viaje. La fotografía se convierte así, para Asís Cabrero, en la herramienta documental de sus travesías, y le convierte en el paradigma, en el ámbito de la arquitectura moderna española, de uso de la técnica fotográfica para la realización del romántico diario del idealizado Grand Tour arquitectónico.

Palabras clave: *Cabrero, fotografías de viaje, Grand Tour arquitectónico, álbum de viaje.*

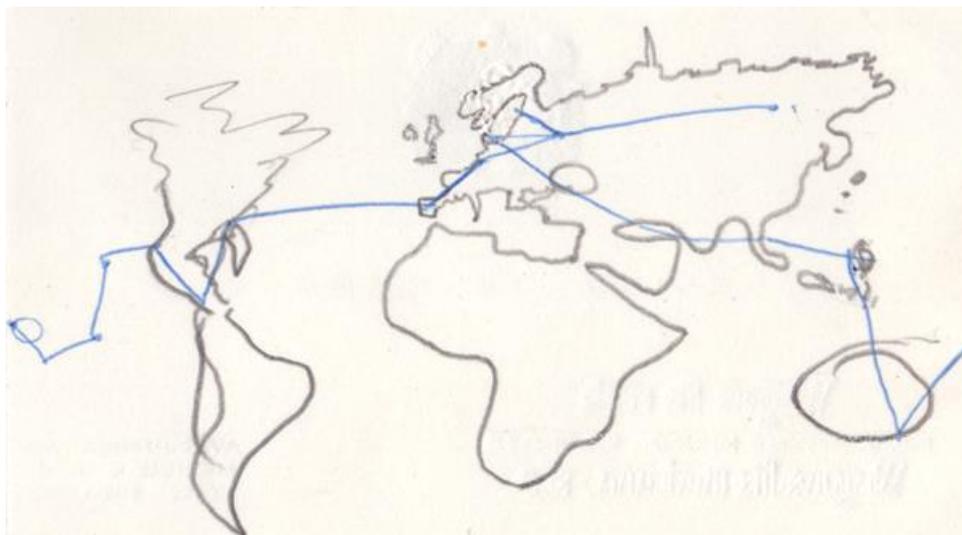


Fig. 1. Francisco Cabrero. Esquema del itinerario seguido en su II Vuelta al Mundo, en el reverso de una tarjeta de visita de la agencia Wagon Lits//Cook México, 1976. Archivo familiar Francisco de Asís Cabrero.

1. Introducción.

Mucho se ha escrito sobre Francisco de Asís Cabrero (Santander 1912, Madrid 2005), uno de los grandes de la primera arquitectura moderna española, uno de los artífices de la superación del academicismo recalcitrante que reinaba tanto en la formación como en la construcción –y reconstrucción– de la España de posguerra. Sin embargo, el Cabrero aventurero, el viajero y el fotógrafo, son parte de este humanista del siglo XX que merece la pena sacar a la luz.

A lo largo de sus cerca de cinco décadas de ejercicio profesional –entre 1941 y 1990–, compaginó sus labores como funcionario en variados cargos públicos, en la Obra Sindical del Hogar y la Gerencia de Urbanismo del Ministerio de Vivienda con su carrera profesional independiente como arquitecto, que despegó con la ejecución del flamante primer premio del concurso del Edificio de Sindicatos en 1949, actual sede del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, su proyecto más reconocido, y uno de los primeros hitos de arquitectura moderna edificado por el régimen franquista. A éste, siguieron una buena retahíla de proyectos, tanto participaciones en concursos como construidos, que, a pesar de no alcanzar el asombroso montante de algunos de sus compañeros de profesión, destacan por el profundo aprovechamiento técnico de los materiales disponibles, la independencia de las corrientes estéticas importadas de Europa y la extrema funcionalidad de los espacios generados, todo ello enhebrado con su gran meticulosidad y buen hacer.

Y en paralelo a sus diversas labores profesionales, procuró colmar su escaso tiempo libre con investigaciones a cerca de su visión sobre la historia de la arquitectura, lo que le llevó a viajar por todo el mundo siguiendo su máxima de “viajo para comprender” (Ruiz Cabrero, 2007). Cabrero fotografió los lugares visitados en sus numerosas travesías internacionales (Fig. 1), y así comprendió la historia de la arquitectura, su historia de la arquitectura, gracias en parte al paradigmático uso que le dio a la fotografía, como instrumento de exploración y análisis visual de todos aquellos lugares y edificios que visitó. Así lo aclara en la introducción a su obra literaria: "para aprehender esta amplia realidad arquitectónica en su detalle, calidad, ambiente y lógico ángulo global, ha sido preciso, primero, reducir lo estricto respecto a algunas obras características, segundo, para mayor conocimiento de la causa, reconocer estas obras *in situ*, instruido por Zevi –las obras arquitectónicas han de ser visitadas y sus espacios recorridos, para conocerlas en profundidad, pues esta experiencia en primera persona es insustituible– y tercero, compararlas entre sí con arreglo a métodos claros de representación" (Cabrero, 1992).

El santanderino documentó sus sempiterno itinerario por los cinco continentes mediante un gran número de fotografías. Estas fotografías, o más bien sus negativos, constituyen el grueso de la generosa donación realizada en 2014 por la familia Cabrero al Archivo General de la Universidad de Navarra. El archivo donado es una elegante caja, con unas dimensiones aproximadas de 36x28x12 centímetros, contenía cerca de 3000 elementos, la mayoría de los cuales son negativos de medio formato, 6x6 centímetros, en película de blanco y negro, aunque también aparecen un par de carretes en color. El resto de la colección la componen positivos directos, del mismo tamaño que los negativos, o ampliaciones de tamaños variados (Aldea, 2016), conservados razonablemente bien gracias a las idóneas condiciones del cuarto oscuro con el que contaba el estudio de Cabrero en Puerta de Hierro. Los 18 viajes internacionales recogidos en este singular "cofre del tesoro" coinciden temporalmente con el periodo de mayor actividad profesional del arquitecto, entre 1953 y 1976, y sorprende lo extenso del periodo de documentación para llevar a cabo su vitalicia investigación sobre la historia de la arquitectura y las culturas que la hicieron posible, que culminará con la redacción y publicación de su libro, "el libro" como él mismo denominó, porque no tuvo nombre hasta el último momento: sus *Cuatro Libros de Arquitectura*, homenajeando a Palladio.

Cabrero hizo de su colección de fotografías de viajes *su colección*. Un extenso pero, como su propio carácter, sosegado e introvertido álbum internacional, elaborado como acumulación de instantáneas y visitas a los grandes hitos de la tradición arquitectónica, reconociendo lo que él consideró como lo mejor y más excelso, sin distinguir entre obras reconocidas y reconocibles y obras anónimas de arquitectura popular, que fue recopilando a lo largo de cuatro décadas viajando, cuatro décadas fotografiando (*Tabla 1*).

Tabla 1. Elenco de viajes de Francisco Cabrero. Según legado familiar registrado en el AGUN.

FECHA	NOMENCLATURA ORIGINAL	DESTINOS VISITADOS	NEGATIVOS	POSITIVOS
1941	Italia	Roma, Florencia Perugia, Asís, Siena, Pisa, Milán, Vicenza, Verona, Padua y Bolonia.	-	74
1953	Holanda	Holanda	51	47
1954	Hamburgo, IAB	Italia, Alemania y Bélgica	129	82
1956	América	Estados Unidos	82	183
1957	Berlín y Finlandia	Alemania, Finlandia y Feria INTERBAU	1119	123
1958	Noruega	Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega y Rusia	232	-
1959	Ausburg	Francia, Alemania, Austria y Suiza	111	87
1961	Londres	Londres y París	54	4
1962	Glasgow y Harlow	Glasgow y Harlow	136	-
1962	Rusia	Alemania, Dinamarca, Finlandia y Rusia	130	118
1964	Ferías	Milán, Turín, Alpes, Toulouse, Glasgow, Frankfurt, Colonia y Convermauld	55	54
1965	Bruselas	Francia	28	27
1966	IV M	Japón, Hong Kong, Tailandia e India	339	303
1968	Babilonia	Turquía, Irak, Siria, Líbano, Pakistán y Grecia	185	183
1969	Italia y Austria	Italia y Austria	80	16
1970	Irlanda	Irlanda y Reino Unido	29	44
1972	África	Marruecos, Malí, Níger, Costa de Marfil, Benín, Senegal, Camerún, Sudán, Guinea, Congo, Sudáfrica, Kenia, Uganda y Egipto	203	119
1975	Checoslovaquia	Checoslovaquia	68	-
1976	II V M	Rusia, Filipinas, Australia, Islas Solomon, México y Estados Unidos	232	-

2. Objetivos

Esta comunicación pretende poner en valor la propia colección fotográfica como documento, ya que, aunque sólo parte de la misma fuera publicada en sus *Cuatro Libros de Arquitectura* complementando el texto y quedando por tanto el grueso de las fotografías como material inédito, el álbum en su totalidad por sí mismo constituye un conjunto fascinante y admirable, tanto por volumen como por gesta.

Así, cabe resaltar la principal singularidad de esta *colección* ejemplar: el hecho de que Francisco Cabrero, un arquitecto moderno español, utilizara prácticamente en exclusiva su máquina fotográfica, en lugar de los habituales lápiz y papel, para explorar, representar y analizar sus viajes a través del tiempo y la arquitectura.

Por último, se intentará descifrar e identificar las posibles razones que llevaron a Cabrero a declinarse por la fotografía para elaborar el protagonista cuaderno de viaje.

3. Desarrollo de la innovación.

2.1. Aprender mirando.

Siempre se ha considerado un gran modo de aprender el hecho de visitar, conocer y analizar las obras de otros. Desde el Renacimiento, los artistas y arquitectos realizaron viajes para conocer las obras y culturas incontestables de la humanidad, principalmente la cultura clásica de la Roma Antigua, y este poso de *Grand Tour* fue heredado por los artífices de la Modernidad arquitectónica del siglo XX, desde Le Corbusier, pasando por Louis Kahn y muchas otras grandes figuras de la arquitectura moderna internacional, como Erik Gunnar Asplund, Sigurd Lewerentz o Alvar Aalto. En el panorama nacional, además de Cabrero, se podría citar al controvertido Miguel Fisac como arquitecto moderno coleccionista de visados, entre sus viajes destacan el sobreactuado de los países nórdicos y el inspirador viaje a Japón, a Francisco J. Sáenz de Oíza y su viaje formativo a Estados Unidos, o los de Ramón Vázquez Molezún, pensionado en Roma y aventurero con motocicleta y cámara por Europa, entre otros también decidieron no quedarse en el estudio y salir al mundo para aprender (Bergera, 2010).

Como si de un hilo conductor entre ellos se tratara, el cuaderno de viaje es una constante para la toma de anotaciones y reflexiones de estos arquitectos viajeros. Algunos de ellos, figuras reconocidas como Le Corbusier y Asplund, o Molezún en el caso español, perpetraron sus viajes acompañados también por su máquina fotográfica, pero Cabrero fue el único que viajó únicamente con sus analógicas acompañantes Zeiss Ikon y su Zenza Bronica, ambas de medio formato, y el indispensable exposímetro, no había espacio conceptual en su maleta para el cuaderno y el lápiz, ni para su anual Luxindex, biblia de su día a día profesional y personal; los bocetos quedaron relegados a rincones de algunos papeles corporativos o el reverso de alguna inutilizada tarjeta de visita.

Con una actitud muy moderna "el arquitecto se aproxima al culto de los modernos por las formas industriales y por los paquebotes de Le Corbusier" (Grijalba, 2000) –dentro del marco de la Arquitectura del Movimiento Moderno de principios del siglo XX que parecía entregado a una perpetua oda a la industrialización y la estandarización, ciertos arquitectos sienten una gran admiración por las grandes máquinas creadas por el hombre y su estética, como reflejan los numerosos ejemplos de estética náutica construida en tierra–. En el ámbito de los viajes de los arquitectos modernos es innegable la importancia revolucionaria del avión (Colomina, 2011) y el tren (*Fig. 2*), ambos medios de transporte habituales para Cabrero, así como la compañía de la máquina de fotografiar como nueva tecnología para la representación, ya que ambas supusieron un salto cualitativo en la evolución, la representación y la memoria de las aventuras intercontinentales de los arquitectos con posibles ansiosos de la experiencia y la sapiencia internacional.



Fig. 2. Francisco Cabrero. Fotografía tomada del transiberiano, 1976. AGUN.

2.2. Cabrero, el viaje y las fotografías.

Los viajes del arquitecto comenzaban con lo que se podría denominar el viaje intelectual, un "protoviaje" inerte, sólo útil para uno mismo, y que va desapareciendo a medida que crece el número de muescas en la lista de visitables. Hablamos de la preparación y documentación previa al viaje, la investigación de las obras y lugares a visitar, que el honesto y riguroso Francisco Cabrero perpetró, unas veces conscientemente por medio de la ávida lectura que practicó desde su infancia y le puso tras los pasos del Strogoff de Verne (Ruiz Cabrero, 2004), o con la preparación de itinerarios y mapas, ayudado en algunas ocasiones por la agencia de viajes madrileña Wagon Lits//Cook. También su cargo de funcionario le facilitó posibles contactos diplomáticos; pero otras veces de manera casual y encontradiza (*Fig. 4*), recolectó destinos por medio de revistas y las opiniones de compañeros de profesión, como Fisac y Coderch.

Después de la preparación sobrevino el principal eje del viaje: el aprendizaje de arquitectura que Cabrero realizó durante el propio recorrido con el fluir de las numerosas visitas, y la representación in situ de lo aprendido y visitado, mediante la toma de fotografías, algunos datos y –escasos– apuntes: generar una memoria de viaje, que a su vez será la memoria arquitectónica e histórica del arquitecto. Tanto durante los recorridos reales y nuevos como los revisitados desde su mesa del nombrado estudio de Puerta de Hierro, la mente del fotógrafo busca lugares y puntos en común de las representación, entre lo que ve y lo que conoce (Basilico, 2005), una suerte de evocadora memoria externa.

Por último, y de nuevo de manera inmóvil, la revisión y transmisión de lo aprendido. En el caso de Cabrero, por medio de lo que él mismo llamó "el libro", su obra teórica con la que culmina toda una vida dedicada al ejercicio de la arquitectura y su investigación y aprendizaje; los *Cuatro Libros de Arquitectura*. La revisión de estos cuatro tomos, saca a relucir la intención del santanderino con la toma de fotografías durante los viajes: la generación de una base de datos para los recursos gráficos que complementarían e ilustrarían su obra intelectual.

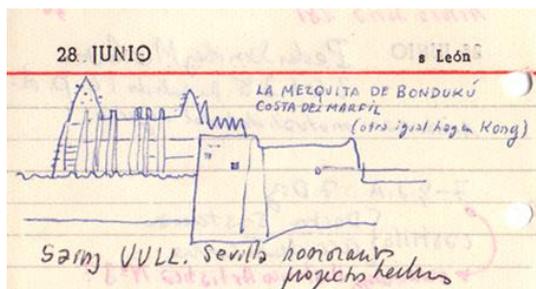


Fig. 3. Francisco Cabrero. Boceto de la Mezquita de Bondoukou, Costa de Marfil. Realizado el 28 de junio de 1962, realizado en su agenda *Luxindex* anual de 1962. (Nota: Cabrero viajó por África en 1972). Archivo familiar Francisco de Asís Cabrero.

4. Resultados.

La arquitectura se dibuja prácticamente desde que se dibuja el mundo, como escenario de todo lo que nos rodea. A partir del Renacimiento, el esbozo o boceto en perspectiva realizado *in situ*, y la técnica del dibujo en general, ha sido el método mediante el que los arquitectos viajeros representaban las obras visitadas. Posteriormente, agruparon lo que vieron, conocieron y dibujaron en tratados, que a su vez viajaron por Europa para extender dicho conocimiento, como fueron *De re aedificatoria* (1452) de Leon Battista Alberti, los *Sette libri dell'architettura di Sebastiano Serlio bolognese* (1537-1551) de Serlio, *I quattro libri dell'architettura* (1570) de Andrea Palladio o la *Regola delli cinque ordini d' architettura* (1562) de Jacopo Vignola; convirtiendo al dibujo de arquitectura en repertorio del conocimiento, que se transmuta en ilustración –en el más amplio sentido de la palabra–, y se consolida como un documento iconográfico de la arquitectura en sí mismo.

Pero desde mediados del siglo XIX la fotografía se ha instaurado como digna adversaria en la competencia por la representación arquitectónica de las obras durante los *viaggios*. La arquitectura es el inmejorable modelo inanimado que esta nueva técnica de reproducción precisa y rápida, poniendo en valor su extrema utilidad frente al dibujo, como vaticinó François Arago al poco de ser descubierta en 1839 (Aragó, 1839). Le valió incluso el apoyo de Charles Baudelaire (Baudelaire, 1996).



Fig.4. Francisco Cabrero. Retrato de africano, realizada a lápiz en el reverso de un folio del Hotel Intercontinental de Kinshasa, Congo, 1972, en su viaje a África. Archivo familiar Francisco de Asís Cabrero.

Fig. 5. Francisco Cabrero. Fotografía de africano, 1972. AGUN.

Pero la servidumbre baudelaireana que lleva a cabo la fotografía, tiene valor en sí mismo: la novedad otorgada por la fotografía al viajero es la posibilidad de obviar el cuaderno de apuntes, pero sin embargo traer a casa

cualquier punto del planeta registrado en forma de álbum, ya que "toda fotografía es certificado de presencia" (Barthes, 2004); además de brindar infinitas posibilidades para documentar la realidad, trasladar un detalle casi infinito, catalogar y reproducir de manera ilimitada (Newhall, 2002) –como medio de comunicación que es–, así ocurre cuando acompaña una empresa tan importante como en este caso el viaje formativo de un arquitecto: la fotografía es el documento mediante el que mostrar "lo que se ha visto" (Catalá-Roca, 1987), "lo que uno siente, ve y comprende" (Basilico 2008). Sencillo y rotundo, como el propio documento.

Es cierto, Asís Cabrero era un gran dibujante, acuarelista, pintor e incluso caricaturista (*Figs. 4-5*) –de casta le vino al galgo pues su padre fue el pintor José Cabrero Pons–, y cuando el dibujo de Cabrero, superado el academicismo institucional de sus inicios, se adentra en la jungla personal y personalizada del boceto realizado con soltura, se convierte en una lección para uno mismo, más allá de la maestría y riqueza estética que otros aprecien. Como si de una sesión de psicoanálisis se tratara, el lápiz y el pincel desnudan el alma del arquitecto para plasmar sobre el papel las inquietudes y evocaciones que se despiertan en su interior. El dibujo –y con él todas sus variantes– es un proceso intelectual y, precisamente por ello, Cabrero lo utilizó principalmente para la representación de sus proyectos y obras arquitectónicas (*Fig. 6*).

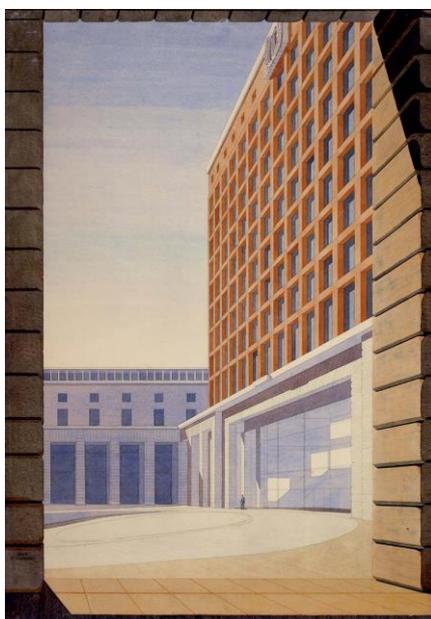


Fig.6. Francisco Cabrero. Acuarela para el concurso de Casa Sindical, Madrid, 1949.



Fig. 7. Francisco Cabrero. Fotografía del lateral de la Basílica de San Marco, Piazzetta dei Leoncini, Venecia, 1942. Archivo familiar Francisco de Asís Cabrero.

La fotografía de viaje de Cabrero se convierte en un acto más mecánico que intelectual y se presenta como una imagen real de la arquitectura que sustituye, con la rapidez del clic, el largo proceso que lleva a la mano plasmar con detalle y representar de manera realista y fiel las variopintas obras de arquitectura visitadas, además, de ofrecer un plus, pues "la fotografía adquiriría la misma importancia y el mismo peso específico que el dibujo y hasta la capacidad de representar yendo, diría yo, más allá de lo existente. Cuando fotografio un edificio iluminado por el sol y delante hay una imponente sombra nítida, ésta me dice que hay otro edificio a mis espaldas" (Basilico, 2005) (Fig. 7).

La arquitectura protagonista de sus numerosas tomas, reúne dos caras de la misma moneda en el registro de la arquitectura visitada y fotografiada en sus viajes: por un lado, la arquitectura monumental y la *it architecture* del momento, y, por otro, la búsqueda de la arquitectura anónima a la manera de Rudofsky (Bergera, 2014), en busca de las estructuras vernáculas que fundamentan, en último lugar, la arquitectura de nuestros días tras la longeva criba del paso de los siglos y los estilos (Cabrero, 1992) (Figs. 8-9).



Fig. 8. Francisco Cabrero. Fotografía del estudio de Alvar Aalto en Helsinki, Finlandia, 1957. AGUN.

Fig. 9. Francisco Cabrero. Fotografía de una jaima del Sahara, 1972. AGUN.

Cabrero comenzó sus deambular internacional allá por 1941, en los albores de la I Guerra Mundial y el epílogo de su carrera universitaria. En este iniciático y determinante viaje (Aldea y Bergera, 2017) para el maduro devenir de su sólida trayectoria posterior, buscó la modernidad y se topó con la historia, y ambas le produjeron gran asombro, “Yo he visto en Italia una cosa muy distinta” (Cabrero, 1948), dijo, apuntando a la importancia del conocimiento a través de la mirada. Una mirada que retrocede en el tiempo para comprender el presente: "Comprendí que tenía que estudiarla desde sus comienzos, siguiendo paso a paso su evolución hasta desembocar en la arquitectura contemporánea [...] Cuando uno ve la historia hacia atrás, es cuando se plantea una historia hacia adelante. Entre 1944 y 1946 me puse a estudiar la historia de la Arquitectura" (Barreiro, 1995), y así exponerlo al mundo.

El estudio de la historia de la arquitectura le llevó, junto a su insaciable curiosidad, al estudio de la geografía y la antropología, para comprender el mundo, el escenario de la fotografía. Así, los principales temas fotografiados por Cabrero, al margen de la protagonista arquitectura, son el paisaje y algunas pinceladas de tipos sociales, de cariz étnico más que social propiamente dicho, y que ilustran todas ellas su citada obra de los *Cuatro Libros de Arquitectura* (Cabrero, 1992), en la que el desarrollo del diseño arquitectónico gira en torno a la geografía del entorno y la evolución de las herramientas y técnicas constructivas.



Fig. 10. Francisco Cabrero. Fotografía de vivienda de madera en la periferia de Irkutsk, Rusia, 1976. AGUN.

La fotografía de Cabrero tiene la finalidad de documentar no sólo el viaje, sino "el libro" del arquitecto. Esta es la razón por la que su fotografía carece de énfasis, más bien es directa y controlada, y en apariencia muy sencilla, ya que se trata de una exclusiva representación de la arquitectura. Así, los cientos de carretes expuestos por Cabrero, componen álbumes fotográficos que, al igual que sus dibujos y pinturas, resultan sosegados, humildes e incluso austeros, como él mismo. Su personalidad acompañaba al objetivo que se fijó al comenzar a estudiar la historia.

De la nombrada formación arquitectónica academicista de Cabrero, se puede deducir el esquema poderoso y clásico, en que la composición se confía –dócil en apariencia– a las formas del mundo mismo, y que se resiste cualquier acrobacia formal, gracias a su carácter y formación, de nuevo, ya que incluso en su obra arquitectónica, su estilo continúa con este tipo de composiciones. El lenguaje de Cabrero en las tres disciplinas (arquitectura, dibujo y fotografía) arrastra "el bagaje conceptual que, de manera más o menos versátil, será una de las invariantes de su obra: la visión seriada del volumen, la superposición de arquerías, la esencialización del lenguaje, el ritmo, la vocación constructiva y el elementarismo volumétrico" (Grijalba, 2000).

El manierismo y el surrealismo de la pintura metafísica siempre se hizo presente como la influencia estilística más marcada en la manera de representar la arquitectura que profesó Cabrero, y que descubrió en su iniciático e influyente viaje a Italia en 1941 (Aldea y Bergera, 2017). "Así, Cabrero aprendió que los escorzos manieristas eran los más indicados para representar las tensiones de las composiciones simétricas y que las cónicas frontales -a modo de superposición de veladuras y alzados-, reflejan un imposible estatismo en los que los efectos de luz le empujan al borde de lo surreal" (Grijalba, 2000) y resulta bastante fácil apreciar estos recursos "manieristas" y "metafísicos" en su obra pictórica (Fig. 6) y fotográfica (Figs. 10-11). Cabrero no se subió a ningún tren de estética o moda pasajera, más bien solía aplicar instrumentos universales de composición atrapado por la "gélida racionalidad" que le Grijalba atribuyó.

Cabrero domina dibujar y viajar, pero prefiere fotografiar cuando viaja, motivado profundamente por la necesidad de transmitir mediante su libro su aprendizaje a cerca de la historia, lo que le llevó a utilizar la fotografía para plasmar su perdurable investigación, porque, recordemos, Cabrero *viajó para comprender* (Ruiz Cabrero, 2007) y se apoya en la fotografía para documentar lo que empezó con el cuaderno de campaña, cuando fue zapador en la Guerra Civil española (Grijalba, 2014), mutó en Italia a cuaderno de viaje, para transformarse en álbum-colección de fotografías y acabar como un libro de cuatro volúmenes.

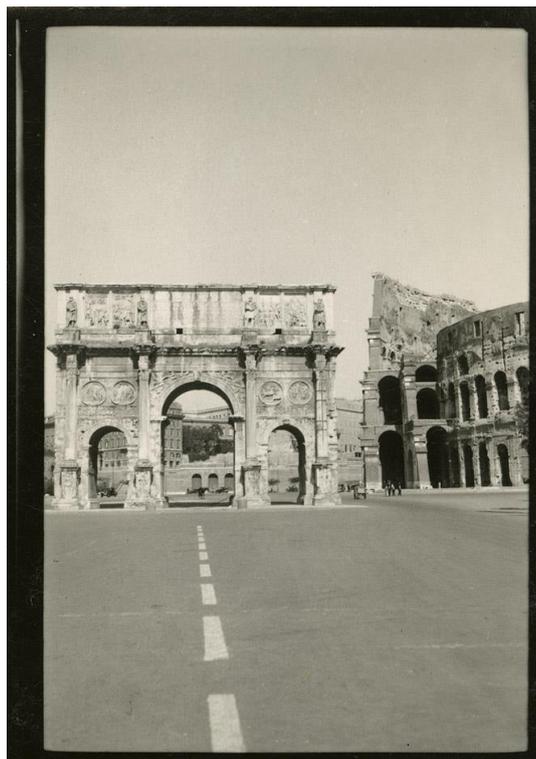


Fig. 11. Francisco Cabrero. Fotografía del Arco de Constantino y Coliseo, Roma, 1942. Archivo familiar Francisco de Asís Cabrero.

"El material permanece siempre igual, dice, siempre ofrece lo mismo, pero sus limitaciones, o por decirlo al revés, sus posibilidades dependen de las herramientas. Son las herramientas las que al hacer que un material sea una cosa u otra, terminan por definir su naturaleza desde el punto de vista de la construcción" (Ruiz Cabrero, 2010), y la construcción de la imagen idónea de la arquitectura, para su historia, es la que inclina la balanza de Cabrero hacia la fotografía en pos del cuaderno de viaje.

5. Conclusiones

La de Cabrero es una búsqueda sin fin, esto es, una obra abierta; si hubiera dispuesto de más tiempo de calidad para el ejercicio lúcido de su profesión e investigación, hubiera completado su itinerario por los pocos rincones del globo que le quedaron pendientes. Y los habría fotografiado todos ellos.

La inmediatez y agilidad que proporcionó a Cabrero la fotografía, respecto a la relación con la veracidad y fidelidad de la imagen real, resultaba insuperable en comparación con la que proporciona el dibujo. La ecuación se resuelve de manera sencilla, si tenemos en cuenta que Cabrero disponía de tiempo limitado en sus visitas, pero un nutrido elenco de lugares y obras que conocer: la fotografía respondió con creces a su necesidad de registrar todo aquello que visitó.

Queda claro que la naturaleza de los viajes de Cabrero necesitaban de una herramienta como la fotografía para su documentación, pero además queda doblemente justificado por el hecho de que la finalidad del registro es la ilustración de "el libro", que requiere de la fidelidad de representación del documento fotográfico para completar el texto al que acompaña: para representar y transmitir de manera directa el mensaje de Cabrero mediante el lenguaje universal de la fotografía objetiva.

Como si de un matrimonio indisoluble se tratara, el estilo directo y clásico de la fotografía realizada por Asís Cabrero en sus viajes no se puede despegar de su finalidad última, la de documentar su libro. La vocacional fotografía de viaje de Francisco Cabrero resulta una elemental herramienta al servicio de su investigación histórica, "devolviendo a sus ojos la precisión que le falta a su memoria" (Baudelaire, 1996). La colección de fotografías está colmada de la intención del arquitecto de que su última obra, su *magnus opus* teórica, trascendiera más allá de su obra construida y más allá de sus viajes, que se convirtieron en viajes al interior para el arquitecto, y viajes en la cuarta dimensión, para la arquitectura.

6. Referencias

- ALDEA, M., y BERGERA, I. (2017). "Exploratory gazes. Unpublished photographs of Asís Cabrero's Italian trip". En *VLC arquitectura. Research Journal*. 2017, v. 4, n. 1, 31-60.
- ALDEA, M. (2016). "Francisco de Asís Cabrero: vuelta al mundo en busca de la historia". Alcolea R. y Tárrago, J. (eds.). En *Inter Fotografía y Arquitectura, Congreso internacional: inter photo arch ""interferencias"" (11.2016. Pamplona)*. Pamplona: Servicio Publicaciones Universidad de Navarra. 12-25.
- ARAGÓ, F. (1839). "Rapport sur le daguerréotype". En Michel Frizot, *Du bon usage de la photographie*, Paris: CNP. 1987
- BARREIRO, P. (1995) "Francisco Cabrero, poeta de la esencia arquitectónica". *Arquitectura*, n. 301. 88-97.
- BARTHES, R (2004). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- BASILICO, G. (2008). *Arquitecturas, ciudades, visiones. Reflexiones sobre la fotografía*. Madrid: La Fábrica Editorial.
- BAUDELAIRE, C. (1996). "Salón de 1859, Cartas al Sr. Director de la Revue Française, cap. I, El público moderno y la fotografía". En Baudelaire, C. *Salones y otros escritos sobre arte*. Madrid: Antonio Machado Libros. 231-233.
- BERGERA, I. (2014). "Del dibujo a la fotografía de viaje: el caso de Bernard Rudofsky en España". En *15 Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica El dibujo de viaje de los arquitectos (05.2014. Gran Canaria)*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Gran Canaria. 103-110.
- BERGERA, I. et al. (2015). *Fotografía y arquitectura moderna. Contextos, protagonistas y relatos desde España*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, Colección arquia/temas, n. 39.
- BERGERA, I. (2010). "Maletas vacías: cuando viajar pudo no ser imprescindible". En *Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad. Actas preliminares, VII Congreso de Arquitectura Moderna Española*. Pamplona: ETSAUN, May 6/7. 119-126.
- BERGERA, I. (2013). "Miradas modernas: los arquitectos fotógrafos". *Arquitectura Viva*, n. 153. 16-21.
- BERGERA, I. (2014). "Spain, photographs without photographer: la mirada analítica de Bernard Rudofsky". En *Bernard Rudofsky: Desobediencia crítica a la modernidad*. Granada: Centro José Guerrero. 180-200.
- CABRERO, F. (1948). "Comentario a las tendencias estilísticas". En *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*, junio de 1948.
- CABRERO, F. (1992). *Cuatro Libros de Arquitectura*. Madrid: Fundación COAM.
- CATÁ-ROCA, F. (1987). "Coderch fotógrafo". En Bergera, I. y Bernal, A. (2016). *Antología de textos. Fotografía y Arquitectura Moderna en España*. Madrid: Abada Editores.
- COLOMINA, B. (2011). "Hacia un arquitecto global". En *Los viajes de los arquitectos*. Nueva York, Pamplona: GSAPP, T6 Ediciones. 20-49.

GRIJALBA, A. (2014). "El cuaderno olvidado. La guerra de Asís Cabrero". En *15 Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica El dibujo de viaje de los arquitectos (05.2014. Gran Canaria)*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Gran Canaria. 365-372.

GRIJALBA, A. (2000). *La arquitectura de Francisco Cabrero*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.

MORENO MANSILLA, L. (2002). *Apuntes de viaje al interior del tiempo*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos. Colección Arquíthesis, n. 10.

NEWHALL, B. (2002). *Historia de la fotografía*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.

RUIZ CABRERO, G. (2004). "In memoriam, Francisco de Asís Cabrero". En *Arquitectura*. n. 340. 118-119.

RUIZ CABRERO, G. (2010). "La herramienta es la cosa", en *Cuadernos de proyectos arquitectónicos*. n. 1.

RUIZ CABRERO, G. (2007). "Vida y obra de Asís Cabrero". En VV. AA. (2007). *Legado 02. Francisco de Asís Cabrero*. Madrid: Fundación COAM.